

Ibagué: ¿Qué lecciones aprender de un caso no tan grave de violencia juvenil?

María Fernanda Arocha Velásquez

7.1. Contexto de la ciudad

Ibagué, la capital del departamento del Tolima, es considerada una ciudad intermedia, mucho más pequeña y con un crecimiento menor a las otras ciudades de estudio. En Ibagué no se presenta un fenómeno de violencia juvenil tan fuerte y profesionalizado como en las otras ciudades de estudio. Los factores que están asociados a estos niveles y tipo de violencia se pueden explicar a partir de características propias de la ciudad y, al mismo tiempo, por su contexto que está marcado principalmente por ser una ciudad de tránsito. Estas características serán profundizadas a continuación, siendo el punto de partida para identificar las diferencias entre la violencia juvenil que se manifiesta en esta ciudad y las demás ciudades de estudio.

7.1.1. Las condiciones socioeconómicas

La violencia juvenil en Ibagué es un fenómeno que se manifiesta en menor medida a como se puede observar en otras ciudades de estudio. Esto se demuestra con cifras como la tasa de homicidios de jóvenes, que para el 2012 era de 28 muertes violentas por cada 100 mil habitantes entre los 10 y los 25 años de edad (Policía Nacional, 2012). Si bien es una cifra que no deja de ser preocupante, es inferior al promedio total nacional, el cual se ubica en 42 homicidios por cada 100 mil habitantes entre los 10 y los 25 años (Policía Nacional, 2012).

En esta sección se desarrollarán las condiciones socioeconómicas que caracterizan a la ciudad, las cuáles son un factor esencial para analizar

las diferencias de este caso con respecto a los casos de las otras ciudades de estudio.

Ibagué puede ser entendida como una ciudad de paso, su ubicación geográfica le permite ser estratégica como punto de conexión con grandes ciudades como Bogotá, Buenaventura, Cali y Medellín (Misión de observación Electoral [MOE], 2007). Igualmente la ciudad es central porque está atravesada por una de las principales vías internas del país: La Línea. Esto hace que la ciudad sea estratégica para la movilidad, aun no existen condiciones para que la ciudad sea atractiva para el asentamiento o el desarrollo de comerciantes y grandes empresas.

Otra de las características del municipio es su espacio rural, el cual ocupa el 97% del territorio, mientras que el área urbana se reduce al 3% (Ibagué Cómo Vamos, 2011). El carácter principalmente rural de esta ciudad hace que sus dinámicas socioeconómicas y de violencia sean diferentes. Las demandas sociales son diferentes a la de una ciudad ampliamente urbanizada. Igualmente la posibilidad de asentamiento de grupos de criminalidad organizada es menor, debido a que este tipo de fenómeno se desarrolla principalmente en las áreas urbanas donde la capacidad de movimiento de mercados ilegales y de capital permite aumentar las rentas a dichos grupos.

El crecimiento de la ciudad, ha demandado a las administraciones atender factores asociados a las transformaciones de sectores rurales, que comienzan a entrar en las dinámicas urbanas. Por esta razón en la ciudad se observa un amplio sector de zonas periurbanas, las cuáles concentran mayores niveles de población en condiciones vulnerables. En los últimos años las administraciones han logrado avances importantes en el desarrollo y crecimiento de la ciudad, esto se refleja en la reducción de la pobreza. En el año 2002 se registraba una cifra de 8,4% de la población en situación de pobreza, reduciendo al 2,5% en 2013. Igualmente el índice de NBI ha disminuido entre 1993 y 2005 en un 21,9%.

A pesar de estos avances, el municipio no ha logrado disminuir la desigualdad, el coeficiente de desigualdad para el 2013 es de 0,45. Otro indicador que no refleja avances en el municipio es el de desempleo, para el 2013 el 11,3% de la población se encontraba en situación de desempleo. Si bien este último indicador ha registrado una disminución a lo largo de los años, sigue siendo un porcentaje alto si se compara con las otras ciudades de estudio.

En materia de educación, la ciudad para 2012 contaba con una cobertura del 74,5%, indicador que presentó una disminución del 4,18% entre 2011 y 2012, lo que, en comparación con el resto de las ciudades de estudio, ubica a Ibagué como la segunda ciudad con la cobertura más baja en educación

superior. Este tipo de indicadores refleja la existencia de problemáticas sociales que afectan principalmente a la población joven, la cual es especialmente representativa en la ciudad pues ha tenido un índice de juventud⁷⁷ de 1,02 en los últimos años.

Además de estos indicadores, es importante caracterizar a Ibagué como una de las ciudades que se encuentra afectada por el fenómeno de desplazamiento forzado. La ciudad durante el 2010 recibió 2.276 de los desplazados totales del país, esta cifra es representativa cuando se tiene en cuenta que Ibagué es una ciudad intermedia. El fenómeno del desplazamiento es igualmente relevante, en la medida en que Ibagué tiene problemáticas sociales que no contribuyen a que su oferta para mejorar la calidad de vida de esta población sea efectiva, por lo que las condiciones en las que debe vivir la población que llega a Ibagué contribuye al aumento de la desigualdad.

7.1.2. Condiciones de seguridad y presencia histórica de GVO

Tolima ha sido un departamento que históricamente se ha visto afectados por el conflicto armado. Por esta razón la historia de violencia en Ibagué se encuentra influenciada por este fenómeno. En los años recientes la dinámica del conflicto ha cambiado, permitiendo que el control que tradicionalmente manejaban grupos guerrilleros fuera confrontado por otros GVO. Para llevar a cabo el análisis de las condiciones de seguridad y la presencia de GVO en la ciudad se tendrá en cuenta la siguiente periodización: Primera etapa (década de los 90): tradición guerrillera; Segunda etapa (2000 - 2007): entrada de las AUC; Tercera etapa (2007 - actualmente): relativa estabilidad.

7.1.2.1. Primera etapa (década de los 90): tradición guerrillera

La presencia de las FARC y el ELN en Tolima ha sido marcada y persistente (Vicepresidencia de la República, 2002). En especial la guerrilla de las FARC, la cual ha tenido presencia en mayor medida. El departamento del Tolima es el territorio donde las FARC se originaron y sobre el cual han ejercido control a lo largo de su accionar como grupo armado.

La ubicación estratégica de Ibagué no sólo le permite a las FARC tener corredores para las grandes ciudades, sino que también es un sitio de paso para conectarse con zonas del sur del país, donde ésta guerrilla tradicionalmente se ha establecido. Si bien el sur del Tolima ha concentrado la presencia de las FARC, la ciudad de Ibagué también ha tenido presencia evidente de este grupo. Para esta década, en el área urbana era evidente la presencia de milicias bolivarianas (Vicepresidencia de la República, 2002) y del Frente 50 (MOE, 2007).

Durante los 90, predominaban acciones unilaterales de las FARC y combates con la Fuerza Pública. Ibagué era una de las ciudades capitales más afectada por acciones unilaterales, sin embargo no concentraba la mayoría de los combates ni enfrentamientos entre los grupos guerrilleros y la Fuerza Pública (Vicepresidencia, 2002).

La hegemonía de la guerrilla de las FARC comienza a fracturarse a finales de la década de los noventa con la inserción de los paramilitares en el departamento. A partir de este período la violencia aumenta y el departamento del Tolima se vuelve un territorio de disputa, afectando el desarrollo de la dinámica de violencia urbana en Ibagué.

7.1.2.2. Segunda etapa (2000 - 2007): entrada de las AUC

A comienzos del 2000 se registra la entrada de paramilitares al departamento del Tolima. La entrada de estos grupos se dio principalmente por sus intereses en las tierras del departamento, en las que predominaban cultivos ilícitos (MOE, 2007).

Antes de la consolidación y organización de los grupos paramilitares, los narcotraficantes que poseían tierras en el departamento contrataban con grupos de seguridad privada para hacerle frente a la amenaza del control guerrillero en la zona. Esto facilitó la entrada de las AUC, las cuales contaban con el apoyo de los terratenientes y narcotraficantes, poseedores de la gran parte de la tierra.

La avanzada de las AUC a nivel nacional se hizo evidente en el departamento con la conformación del Bloque Tolima, y posteriormente con la entrada del Bloque Centauros (MOE, 2007). El cambio en las dinámicas de conflicto armado afectó la dinámica de violencia en Ibagué. Durante este período se presentaron, en las zonas periféricas, situaciones críticas como la limpieza social, que buscaba acabar con el control guerrillero en la zona (Entrevista 86. Funcionario).

El control paramilitar no fue tan marcado como en otras ciudades de estudio. Posterior a la desmovilización de las AUC en 2006, en Ibagué se ha mantenido una estabilidad en la cual han mejorado varios indicadores de violencia.

7.1.2.3. Tercera etapa (2007- actualmente): relativa estabilidad

La ciudad de Ibagué atravesó un período de transición luego de la época marcada por enfrentamientos entre las guerrillas y las AUC. La desmovilización paramilitar generó nuevos grupos armados - GPDP-, que estaban

conformados por antiguos miembros de las AUC reorganizados en grupos más pequeños. En el Tolima se han registrado acciones que se pueden atribuir a las Águilas Negras, Los Rastrojos, Los Conquistadores del Tolima, entre otros (MOE, 2007).

Las acciones de estos grupos, a diferencia de otras ciudades de estudio, no están encaminadas al objetivo concreto de mantener un control territorial. Estos grupos se han dedicado al desarrollo de actividades criminales, por lo cual la ubicación de Ibagué es un punto estratégico para el paso de mercancía, hacia otras ciudades con mercados ilegales más estructurados.

Paralelo al proceso del surgimiento de estos nuevos grupos de violencia armada, la presencia y el control de las guerrillas, especialmente de las FARC sigue siendo evidente. Sin embargo es necesario resaltar que este control se ha replegado a las zonas rurales, disminuyendo las acciones violentas en comparación con la década de los noventa. Este contexto es el que se tendrá en cuenta para la identificación de los GVO que hacen presencia y el análisis de la violencia juvenil en Ibagué.

7.2. Análisis de la violencia juvenil

7.2.1. Violencia armada organizada y jóvenes

Los GVO que hacen presencia en Ibagué tienen unas características diferentes a aquellos que hacen presencia en otras ciudades. A continuación se clasificarán los GVO que tienen presencia en Ibagué a partir de sus niveles de organización y el uso de la violencia.

7.2.1.1. Nivel Alto

Dentro de este nivel se encuentran los grupos que están organizados con jerarquías definidas y su ejercicio de violencia es profesionalizado. Estos son GPDP y las FARC. A pesar de que estos grupos tienen presencia en otras ciudades de estudio, en Ibagué adquieren una dinámica diferente, teniendo una presencia menos visible y menos activa. Sin embargo, esto no significa que no tengan influencia en la dinámica de violencia juvenil de la ciudad.

En cuanto a los GPDP su presencia es intermitente, no se puede señalar un dominio concreto de uno de los grupos. De acuerdo a los registros de las acciones violentas de la base de datos de CERAC, se evidencia presencia principalmente de Los Rastrojos y las Águilas Negras. Estos grupos en su dinámica general se encuentran organizados en forma de red, de modo que diferentes células (jerárquicamente organizadas) responden a un núcleo central (Granada, et al., 2009).

El principal objetivo de los GPDP es el manejo del crimen organizado. Ibagué no es una de las ciudades estratégicas para que estos grupos mantengan un control visible. Por ser una ciudad de paso la visibilidad de estos grupos es muy poca, los principales intereses de estos se enfocan en tener un corredor para acceder a grandes ciudades como Medellín, Bogotá, Buenaventura, las cuales resultan más estratégicas en términos de control territorial y de mercados ilegales (Entrevista 86. Funcionario). La participación de los jóvenes en estos grupos no es directa, en la mayoría de los casos las relaciones que se establecen con los jóvenes se enfocan en labores menores como ser mensajeros, colaboradores y en el manejo del microtráfico (Entrevista 88. Líder juvenil)

A diferencia de los GPDP, las FARC tiene una tradición de presencia, con momentos donde es más evidente en la ciudad y otros en los que no. En Ibagué, las FARC tienen una organización militarizada y fuertemente jerárquica.

Actualmente la presencia de esta guerrilla en Ibagué se concentra en las áreas periféricas, en los límites entre lo urbano y lo rural. La relación de la guerrilla con la comunidad en el área urbana es muy diferente a la que mantienen en el área rural. En la zona urbana, si bien se conoce de la presencia del grupo, no son evidentes relaciones directas entre la comunidad y los miembros de la guerrilla.

La participación de los jóvenes en este grupo es diferente a la que tienen en los GPDP, sobre todo en el proceso de involucramiento. El reclutamiento de los jóvenes los involucra en un proceso que va más allá de realizar actividades específicas, los jóvenes son vinculados directamente a la estructura del grupo guerrillero y hacen parte de un proceso de ideologización.

7.2.1.2. Nivel intermedio

Este nivel está conformado por los grupos al servicio del narcotráfico, los cuales tienen una jerarquía menos estructurada y cuyo ejercicio de la violencia es profesionalizado. La violencia de estos grupos es ejercida en función de las dinámicas de criminalidad organizada.

Estos grupos no se definen con una identidad concreta ni operan con un grupo específico, constituyen redes criminales articulándose de acuerdo al contexto y a los intereses para maximizar las rentas provenientes de los mercados ilegales. Estos grupos tienen una presencia estratégica en Ibagué como zona de paso, por lo cual no buscan ser visibles sino principalmente realizar el transporte de la mercancía hacia las grandes ciudades o hacia regiones que permitan la salida internacional de droga.

La participación de los jóvenes en estos grupos es indirecta, realizando labores como la comercialización de la droga en los niveles locales (Entrevista 86. Funcionario; Entrevista 92. Funcionaria). “Las labores que los jóvenes deben realizar son las impuestas por las redes. La venta de droga principalmente.” (Entrevista 88. Líder juvenil).

7.2.1.3. Nivel bajo

Finalmente, en este nivel se clasifican a las pandillas, las cuáles tiene presencia en las zonas periféricas y vulnerables de la ciudad. Este tipo de grupos no se encuentra organizado con una jerarquía definida, su organización es cambiante lo cual no permite hablar de una estabilidad del grupo (Entrevista 90. Funcionario). En cuanto al ejercicio de la violencia no es profesionalizado, sus acciones no se planifican en torno a un objetivo estratégico del grupo, sino que tienden a darse de acuerdo a los intereses individuales de los miembros del grupo.

La articulación de las pandillas con grupos de niveles superiores no es clara, prueba de esto es la falta de indicios que demuestren cómo se da esta relación. Sin embargo se presume que existen relaciones indirectas entre estos grupos, lo cual le permite a los pandilleros tener acceso a la droga que expenden y manejar el microtráfico en algunas zonas de la ciudad.

Estos grupos están conformados esencialmente por jóvenes, que buscan controlar pequeños territorios. La relación con la comunidad es directa, debido a que operan en las zonas donde se desenvuelven cotidianamente. A diferencia de los GVO del nivel bajo de los otros casos de estudio, las pandillas en Ibagué no tienen una injerencia sobre la comunidad que les permita imponer normas o restringir la movilidad. Igualmente estos grupos no tienen la influencia suficiente para interferir en la resolución de conflictos –de manera violenta– entre los miembros de la comunidad.

En cuanto a la Fuerza Pública, se evidencia una desconfianza hacia ésta, tanto de la comunidad como por parte de los pandilleros (Entrevista 84. Funcionaria). El contexto de violencia enmarca a Ibagué dentro de la dinámica del conflicto armado, por lo que el Ejército, sobre todo en las zonas periféricas, ha estado presente en los últimos años. A partir de esta relación se ha generado una especial desconfianza hacia la Fuerza Pública, la cual forma también parte de los responsables del ejercicio de la violencia juvenil como se evidenciará más adelante.

Estos GVO se concentran principalmente en acciones de delincuencia común (Lozano, 2007), como los hurtos, el expendio de drogas y, en algunos casos, las riñas entre los integrantes de las mismas pandillas (Entrevista

87. Líder juvenil). Igualmente este tipo de grupos tienden a utilizar armas blancas o hechizas para la realización de sus acciones violentas, lo cual además de evidenciar una diferencia marcada con respecto a otros GVO de jóvenes en otras ciudades de estudio, demuestra igualmente que la asociación de estos grupos a la criminalidad organizada es muy débil ejerciendo una violencia poco profesionalizada.

En la figura 10 se encuentran los grupos identificados cada uno de los niveles. Igualmente se muestran clasificados de acuerdo a su nivel de organización y de profesionalización de la violencia, mostrando las relaciones directas o indirectas que se dan entre los diferentes GVO identificados.

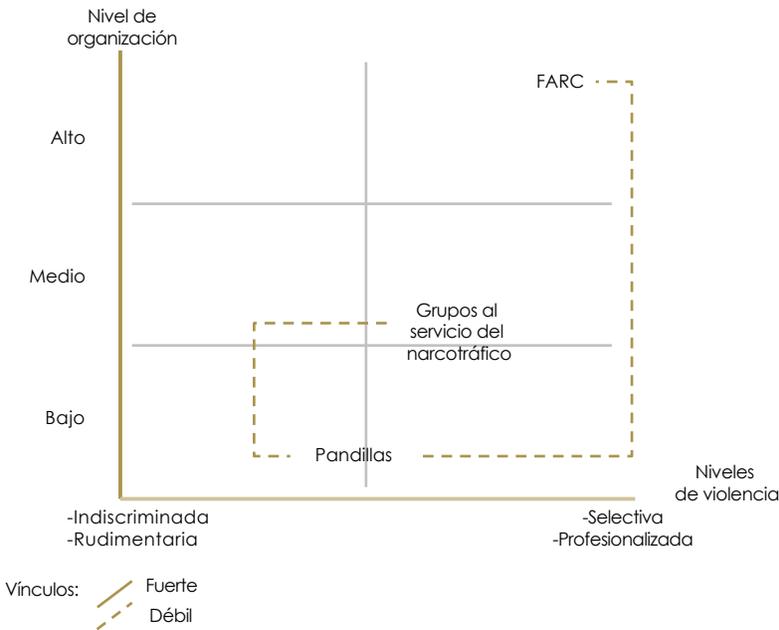


Figura 11. Grupos de violencia organizada en Ibagué (2008 – 2014)

Fuente: elaborado por CERAC

7.2.2. Situaciones críticas de violencia contra los jóvenes

La violencia que afecta a los jóvenes en Ibagué se manifiesta de forma diferente a la que se observa en las otras ciudades de estudio. Si bien hay situaciones identificadas en los otros casos estudiados que se repiten para Ibagué, a diferencia de las otras ciudades de estudio -donde la mayoría de las situaciones críticas estaban asociadas a la criminalidad organizada- en Ibagué se encuentran situaciones asociadas a la delincuencia común.

Las situaciones críticas que afectan a los jóvenes han cambiado en los diferentes períodos de tiempo, esto se encuentra muy asociado a la presencia de los GVO que ha tenido Ibagué. Durante la entrada de las AUC los asesinatos a jóvenes se incrementaron, principalmente los asociados a fenómenos como la limpieza social. La tasa de homicidio para el final de este período, año 2007, era de 38 homicidios por cada 100 mil habitantes entre los 10 y los 25 años, esta tasa ha disminuido llegando en el año 2012 a 28 homicidios por cada 100 mil habitantes entre los 10 y los 25 años.

A continuación se describen las principales situaciones críticas de violencia contra jóvenes en Ibagué.

7.2.2.1. Agresiones en el marco de las riñas entre jóvenes

Las riñas que se presentan en la ciudad de Ibagué no se pueden definir concretamente como un problema entre pandillas por controles territoriales. A pesar de que esto es un factor que influencia las dinámicas de los enfrentamientos entre los jóvenes, la mayoría de estas riñas no se podrían asociar a acciones organizadas de los GVO, sino que tienden a darse en el marco de problemas interpersonales entre los jóvenes.

La falta de claridad con respecto a qué grupos juveniles son los que se involucran en esto, conlleva a que se den confusiones a la hora de determinar si es una situación crítica que se presenta únicamente con jóvenes pandilleros, con jóvenes pertenecientes a las barras de futbol o con jóvenes que no pertenecen a ningún tipo de grupo.

Los enfrentamientos entre los jóvenes tienden a darse en lugares exteriores a los barrios donde desarrollan sus actividades (Entrevista 92. Funcionaria). Por esta razón las riñas no afectan a la comunidad sino específicamente a los jóvenes que participan en ellas. Igualmente las riñas tienden a darse con arma blanca o con armas hechizas y, en menor medida, con arma de fuego (Entrevista 92. Funcionaria), lo cual contribuye a disminuir la letalidad de estos enfrentamientos (Ver figura11).

En el caso concreto de las barras futboleras es importante señalar que a diferencia de otros casos estudiados, las barras futboleras no tienen las mismas características que las barras futboleras violentas que se identificaron en casos como Bogotá o Cali. Los enfrentamientos que se relacionan con las barras futboleras en Ibagué se dan en la coyuntura de los partidos de futbol y no en otros escenarios distintos (Entrevista 84. Funcionaria; Entrevista 86. Funcionario). Sin embargo existen zonas grises en algunos casos, donde los jóvenes además de pertenecer a barras futboleras se involucran en grupos de delincuencia común.

Los jóvenes son utilizados e influenciados dándole un matiz diferente a la barra futbolera, viéndose involucrados en un grupo donde es necesario pasar pruebas para pertenecer y de esta manera delinquir dentro del mismo colectivo. Siempre maquillado bajo la figura de que somos una barra de futbol. (Entrevista 88. Líder juvenil)

Tipos de armas utilizadas en homicidios de jóvenes
Población joven, 2012

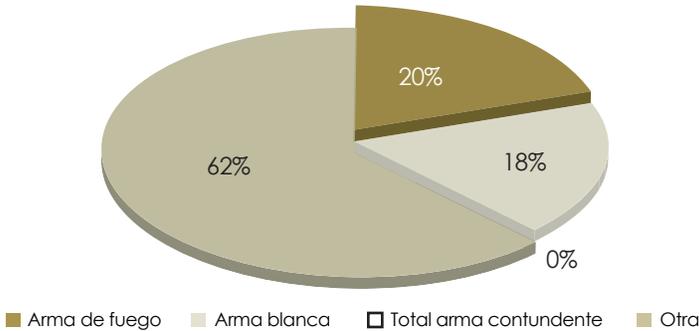


Gráfico 12. Tipo de armas utilizadas en homicidios de jóvenes

Fuente: datos de la Policía Nacional de Colombia, procesados por CERAC

7.2.2.2. Afectaciones asociadas a la delincuencia común

Dentro de estas situaciones se encuentra los hurtos y los atracos atribuidos principalmente a las pandillas y a los jóvenes (Lozano, 2007). A diferencia del caso de Medellín, donde los combos controlan el territorio para evitar que los mismos jóvenes integrantes del grupo cometan robos en la comunidad; no existen GVO que controlen las acciones de los jóvenes pandilleros, quienes se involucran en estos hechos: “Los jóvenes se involucran –en pandillas– ejecutando robos por falta de trabajo” (Entrevista 85. Líder juvenil).

Este tipo de violencia tiende a afectar a los jóvenes no agresores y a los otros miembros de la comunidad. Según expertos y jóvenes de las comunidades, esta es una de las situaciones que más afectan las zonas periféricas de la ciudad donde se concentra la mayor cantidad de población vulnerable.

7.2.2.3. Detenciones arbitrarias y reclutamiento forzado

El reclutamiento legal e ilegal es una situación que históricamente se ha presentado en la ciudad debido a su contexto de violencia asociada al conflicto armado. En lo que respecta al reclutamiento legal el hecho violento que afecta a los jóvenes son las detenciones arbitrarias también llamadas “batidas”.

La responsabilidad de las detenciones arbitrarias, a diferencia de las otras situaciones críticas, recae en el Ejército. Según denuncias de jóvenes líderes de colectivos, las Fuerzas Militares detienen a jóvenes contra su voluntad y algunos, incluso, se encuentran estudiando o poseen libreta militar (Entrevista 84. Funcionario; Entrevista 90. Funcionario).

En cuanto al reclutamiento ilegal, es una situación que ha disminuido considerablemente en la zona urbana y que afecta mayormente a los jóvenes en las zonas rurales y a aquellos que se encuentran en las zonas periurbanas. El reclutamiento por parte de las FARC tiene una dinámica diferente en lo rural y en lo urbano (Entrevista 85. Líder juvenil; Entrevista 92. Funcionaria). En las áreas rurales el reclutamiento se hace por la guerrilla directamente, mientras que en las zonas urbanas la modalidad de reclutamiento es principalmente con milicianos infiltrados en universidades (Entrevista 85. Líder juvenil).

7.2.2.4. Prostitución

Este tipo de violencia afecta a menores de edad y mujeres jóvenes. Sin embargo, no es posible caracterizar sus procesos y dinámicas (Entrevista 90. Funcionario).

La prostitución se concentra principalmente en zonas vulnerables de la ciudad y en zonas que conectan con grandes vías de transporte, como es el caso de La Variante (Entrevista 86. Funcionario).

Es difícil establecer la responsabilidad de esta situación en cuanto no es claro si las redes de prostitución se encuentran asociados a GVO o si esta situación es promovida por individuos o familias de forma de independiente para obtener recursos. “Hay adultos involucrados y los mismos jóvenes que están involucrados promueven a los más pequeños. No se puede identificar una red organizada detrás como responsable” (Entrevista 90. Funcionario).

7.3. Factores de riesgo y protección asociados a la violencia juvenil

7.3.1. Factores que incrementan la vulnerabilidad frente a la violencia organizada

Los factores de riesgo que hacen a los jóvenes más vulnerables a involucrarse en GVO se pueden explicar a través de dos modelos, en los cuales se relacionan factores de diferentes niveles (tomados del modelo ecológico de la violencia). Es necesario resaltar que los modelos que se explicarán a continuación tienen en común factores de riesgos estructurales, asociados principalmente a problemas socioeconómicos.

7.3.1.1. Modelo I

Dentro de este primer modelo se relacionan los siguientes factores de riesgo: *deserción escolar, necesidades económicas y el desempleo juvenil*.

La deserción escolar es un factor de riesgo que se manifiesta constantemente en la ciudad de Ibagué. Si bien ha habido avances en temas de cobertura de la educación, siguen existiendo problemas de deserción. Para el año 2009 se registraba una deserción del 5% en los colegios oficiales (Secretaría de Educación Municipal, 2010).

Esta problemática está vinculada generalmente a la búsqueda por parte de los jóvenes de generación de recursos económicos para satisfacer sus necesidades: “Problemas económicos en las familias llevan a los jóvenes a desertar y a buscar medios para poder sobrevivir” (Entrevista 90. Funcionario).

Los jóvenes que tienden a ser más vulnerables se concentran en las zonas periféricas de la ciudad donde los contextos de pobreza son generalizados. Esto conlleva a que los mismos jóvenes busquen diferentes modos de satisfacer sus necesidades económicas.

Al mismo tiempo otro factor de riesgo que contribuye a la vulnerabilidad de los jóvenes es el desempleo juvenil, para el año 2010 la tasa de desempleo en la población de los 14 a los 26 años era del 30%, siendo la más alta de todas las ciudades de estudio.

Teniendo en cuenta las necesidades de los jóvenes y las tasas de desempleo juvenil, la posibilidad de satisfacer estas necesidades a través de canales paralelos, generalmente ilegales, se hace cada vez más atractiva para los jóvenes.

7.3.1.2. Modelo II

En este segundo modelo se relacionan factores como la pertenencia a barras de fútbol, el consumo de drogas, la falta de oportunidades y los pares criminales.

Las barras futboleras no se consideran grupos de naturaleza violenta, sin embargo son consideradas un factor de riesgo porque pueden servir de base para la realización de actividades violentas. Como se mencionó anteriormente, las barras futboleras son aprovechadas por jóvenes pandilleros como plataforma en la cual pueden delinquir y encontrar otros jóvenes dispuestos a involucrarse.

Al mismo tiempo el consumo de drogas es otro factor que generalmente se manifiesta en jóvenes pertenecientes a las barras futboleras. Este factor de riesgo, como se ha mencionado en los casos de las otras ciudades, no

es determinante para el involucramiento en la violencia. Sin embargo la “adicción” que se crea hacia éstas hace más vulnerables a los jóvenes de involucrarse en dinámicas ilegales y violentas.

Teniendo en cuenta estos dos factores, los pares criminales son un producto del desenvolvimiento de los jóvenes en entornos como los mencionados anteriormente. Este factor puede facilitar el camino para que un joven acceda fácilmente a las redes delincuenciales o a los GVO.

Finalmente, la falta de oportunidades para el desarrollo de los jóvenes contribuye a que estos busquen oportunidades que les permitan no sólo la obtención de recursos sino también les permite mantener el reconocimiento social que les exigen este tipo de grupos (Entrevista 88. Líder juvenil).

7.3.2. Factores que incrementan la resiliencia frente a la violencia organizada

En cuanto a los factores de protección que ayudan a que los jóvenes sean resilientes, se pueden identificar dos modelos. Ambos modelos parten del principio del involucramiento del joven en actividades o grupos que los mantienen alejados de la ilegalidad y la violencia.

7.3.2.1. Modelo I

El primer modelo de resiliencia parte de los resultados que generan las iniciativas de prevención de violencia, tales como: nuevas oportunidades laborales y la generación de proyectos de vida.

Las iniciativas de prevención, directas o indirectas capacitan a los jóvenes en diferentes áreas. Estas capacitaciones, a demás de motivarlos ayudan a los jóvenes a desarrollar habilidades en sus áreas de interés. A partir de esto el joven pueden acceder a una mejor oferta en el mercado laboral (Entrevista 84. Funcionario).

Algunas iniciativas buscan involucrar directamente a los jóvenes en educación formal, de modo que puedan después vincularse al mercado laboral profesional. Sin embargo, existen otras iniciativas que no se vinculan con la educación formal, pero buscan desarrollar habilidades en los jóvenes de modo que puedan realizar una carrera a partir de esa habilidad (deporte, cultura, artes, etc.) (Entrevista 88. Líder juvenil).

Junto con las nuevas oportunidades laborales, estas iniciativas de prevención motivan al joven en la construcción de un proyecto de vida; es decir que plantee unas metas definidas, buscando crecer en sus áreas de

interés. Teniendo en cuenta la situación socioeconómica de Ibagué, en la cual el desempleo es una de las problemáticas que más afecta a la sociedad, la existencia de iniciativas que busquen ayudar al joven a tener una mejor formación para mejorar sus posibilidades de acceso al mercado laboral demuestra cómo se busca atacar un factor de riesgo para transformarlo en un factor de protección.

La pobreza y el desempleo de Ibagué hacen necesario que los esfuerzos de prevención se concentren en atacar este tipo de factores de riesgo. Estas iniciativas buscan que los jóvenes se puedan sostener económicamente en el largo plazo, sin necesidad de recurrir a la violencia para la obtención de recursos.

7.3.2.2. Modelo II

El segundo modelo de resiliencia, a diferencia del anterior no se concentra en factores de riesgo como el desempleo juvenil o la falta de oportunidades. En este modelo se relacionan factores como la generación de redes de apoyo y fortalecimiento del tejido social.

Por medio de la conformación de grupos juveniles, no solo se contribuye al desarrollo de habilidades y capacitación de los jóvenes; igualmente se generan entornos en los cuales los jóvenes pueden desarrollarse con pares que comparten sus intereses y no están involucrados en actividades violentas (Entrevista 86. Funcionario).

La construcción de redes de apoyo hace a los jóvenes más resilientes ya que encuentran grupos de pares en los cuales puede confiar y sentirse reconocido. Esto finalmente contribuye al fortalecimiento del tejido social, haciendo que las generaciones de los jóvenes crezcan en entornos donde se refuerce la confianza y el apoyo entre los miembros de su misma comunidad.

7.3.3. Factores de riesgo de los jóvenes a ser víctimas de violencia

Los factores que pueden poner a un joven en riesgo de ser víctima de la violencia están vinculados más a características del entorno que a factores personales.

Como se mencionó en la contextualización de la ciudad, la mayor parte de la ciudad es rural, por lo tanto la diferencia entre lo urbano y lo rural es muy marcada. Los territorios que concentran la mayor vulnerabilidad y que por lo general tienden a ser los espacios en los que se observan las situaciones críticas, antes señaladas, son los linderos entre la zona urbana y la zona rural. Por esta razón un factor de riesgo para que un joven sea víctima de la violencia es *habitar en estas zonas marginales*, a lo cual se agrega la *presencia de pandillas* que tiende a darse en estas zonas.

7.3.4. Factores de protección de los jóvenes a ser víctimas de violencia

Teniendo en cuenta los factores de riesgo para que un joven sea víctima, los factores de protección que se señalarán a continuación son los que tienden a presentarse en los jóvenes que habitan en las zonas marginales.

El involucramiento de los jóvenes en grupos y colectivos los ayuda a generar redes de apoyo, este factor además de hacerlos más resilientes, ayuda a que los jóvenes se protejan y se compartan información sobre la situación del territorio donde viven. Esta información contribuye a que se genere un mejor conocimiento del territorio y por lo tanto se puedan adoptar prácticas de autoprotección. Este tipo de prácticas incluyen evitar ciertos lugares, ir acompañados de grupos reconocidos y respetados por los GVO, entre otros.

7.4. Infraestructura de prevención de la violencia juvenil

7.4.1. Caracterización de la infraestructura

La infraestructura de prevención de la violencia juvenil en Ibagué es limitada, siendo una ciudad en la cual hay muy pocas iniciativas y el papel del Estado en este tipo de programas es poco representativo. Se identificaron un total de 48 iniciativas que han sido ejecutadas entre el 2008 y el 2014. En comparación con otras ciudades de estudio, esta es la ciudad que menos iniciativas de prevención registra.

Del total de iniciativas registradas, solo 11 se originan y aplican únicamente en Ibagué, el restante (37 iniciativas) operan a nivel regional o nacional. Esto demuestra que la infraestructura preventiva en Ibagué es precaria, debido a que tiene una fuerte dependencia de los programas externos a la ciudad.

Los coordinadores y responsables de la ejecución de las iniciativas se dividen en cuatro sectores: sector estatal, sector privado, ONG y cooperación internacional. Igualmente existen iniciativas que se coordinan en alianza entre estos diferentes sectores. Si bien el sector que más iniciativas registra es el estatal, con un total de 19 iniciativas, es necesario resaltar que de estas solo 1 se aplica concretamente en Ibagué; el resto son intervenciones ejecutadas por entidades nacionales. También es muy dicente que la administración local en Ibagué cuenta con la Secretaría de Apoyo a la Gestión, que se ocupa del área de juventud, sin embargo esta dependencia no cuenta con iniciativas concretas y sostenidas para la prevención de la violencia juvenil.

Otro de los sectores que tiene una alta participación en la infraestructura de prevención es el de las ONG. Se registran 9 iniciativas lideradas por este sector, de las cuales la mayoría se aplica específicamente en Ibagué.

Dentro de estas iniciativas se tienen en cuenta algunas organizadas por colectivos y grupos juveniles. El sector privado por su parte, registra 9 iniciativas y por último el sector de cooperación internacional que registra 2 iniciativas. Además de estas, se registraron 9 iniciativas que son llevadas a cabo por alianzas entre representantes de los diferentes sectores.

En cuanto al tipo de iniciativas que se aplican en Ibagué, la mayoría de estas son directas (26 iniciativas). En cuanto a las iniciativas de prevención indirectas, se registraron 22 en total. En específico, de las 11 iniciativas que se aplican únicamente en Ibagué, 10 son indirectas.

Las iniciativas de prevención en Ibagué se concentran en dos ejes temáticos: primero, actividades deportivas y artísticas, ejecutadas principalmente por los colectivos de jóvenes y ONG. El fútbol es el deporte que más se promueve; mientras que en el arte, el hip hop comienza a desarrollarse entre los jóvenes ibaguereños y tiene bastante acogida. El segundo eje que tiende a ser más utilizado como iniciativa de prevención es la educación y capacitación. Las iniciativas estatales y del sector privado se concentran en este eje. Este tipo de iniciativa busca capacitar en profesiones técnicas y brindar educación formal a los jóvenes.

Por último, existen algunas iniciativas que buscan mejorar la convivencia en las comunidades, a través de actividades lúdicas y participativas, involucrando a los jóvenes como parte activa de la sociedad. En menor medida hay iniciativas que buscan involucrar a los jóvenes en la participación política, especialmente en el ámbito local, como lo es la promoción de los Consejos Municipales de Juventud.

7.4.2. Efectividad de la infraestructura

La infraestructura de prevención de Ibagué tiene una efectividad media. Si bien ha habido avances, las condiciones actuales no demuestran una posibilidad de que a corto plazo la infraestructura pueda fortalecerse y dejar de ser precaria. Desde la administración local el tema de la prevención de la violencia juvenil no aparece como una de las prioridades a tratar, igualmente como se explicará a continuación hay ciertos obstáculos que impiden que las iniciativas que provienen de los mismos jóvenes puedan tener un mayor alcance y efectividad en materia de prevención.

Uno de los principales avances que se evidencian es en materia de participación de la juventud en la generación de políticas públicas. Esto se concreta específicamente con la adopción de los Consejos Municipales de Juventudes y la adopción de la Política Pública de Juventud para Ibagué en 2010 (Ministerio de Educación, 2010).

Ambos avances han logrado que el tema de juventud deje de ser ignorado por la administración local (Entrevista 85). Sin embargo, aún se necesita mejorar estos mecanismos, ya que en la mayoría de los casos el tema de juventud se entiende como falta de educación, deporte o cultura, sin definir concretamente cuáles son los problemas que afectan a los jóvenes (Lozano, 2007).

Como se pudo evidenciar en la caracterización de la infraestructura, el sector estatal tiene una alta participación en la infraestructura de la oferta de prevención. Sin embargo, si se observa concretamente el papel de las autoridades locales en la oferta preventiva se podría decir que esta tiene una participación muy baja. Esto afecta las iniciativas provenientes de otros sectores, ya que no logran tener un apoyo desde la institucionalidad local que permita facilidades para lograr un mejor desarrollo y sostenibilidad de las actividades que se proponen (Entrevista 90. Funcionario).

En cuanto a los Consejos Municipales de Juventud, si bien son un avance, han presentado efectos perversos: la politización de estos espacios que se abren a los jóvenes y las dinámicas clientelistas en las cuales algunos de los miembros se involucran (Entrevista 86. Funcionario).

Por parte del sector de ONG también se presentan falencias. La principal es la falta de articulación de esfuerzos, lo cual obstaculiza la integración de los colectivos juveniles con el apoyo que se quiere generar desde algunas ONG.

No hay una buena red de organizaciones y no se han generado plataformas que faciliten este trabajo. Organizaciones como Concern, ACJ, la Pastoral Juvenil han aportado para hacer fuertes en la construcción de esta plataforma. En un momento hubo un auge de esta iniciativa, sin embargo luego de la formulación de las políticas de jóvenes la iniciativa decayó. (Entrevista 92. Funcionaria)

Igualmente, los esfuerzos que se llevan a cabo desde estos dos sectores se enfrentan a problemas como la falta de recursos lo que afecta la sostenibilidad de los proyectos y desmotiva a los jóvenes participantes (Entrevista 92. Funcionaria). La estabilidad y la sostenibilidad afecta a los colectivos de jóvenes no solo por la falta de recursos, sino porque no se han apoyado de forma suficiente este tipo de agrupaciones evidenciándose una desarticulación al interior de las mismas (Entrevista 92. Funcionaria).

Finalmente, una de las problemáticas más importantes es la falta de interés y la desmotivación que tienen los jóvenes, percibida por ONG en terreno. Los procesos de resiliencia y de protección contra la violencia deben ir acompañados de la voluntad del joven, y esta se refuerza a través de la motivación y la

confianza, al evidenciar este tipo de problemáticas los esfuerzos que se realizan no tienen una de las condiciones base para que pueda haber efectividad. Los jóvenes no están interesados en procesos colectivos de formación. Hay una desmovilización de los jóvenes frente a estos procesos. No se cree y no hay esperanza en esos procesos de formación (Entrevista 90. Funcionario).

7.5. Conclusiones

El caso de Ibagué marca una diferencia siendo una ciudad que apenas comienza a crecer y que tiene una problemática de violencia juvenil menos evidente que otras grandes ciudades del país. El fenómeno de violencia juvenil en la ciudad no llega a tener el grado de organización y profesionalización que se observa en otros casos, sin embargo las condiciones actuales permiten que este fenómeno pueda evolucionar y transformarse.

La ciudad aún no es estratégica para el asentamiento de mercados ilegales y grupos de criminalidad organizada, sino que cumple una función de paso y donde los mercados ilegales funcionan en el nivel local. El crecimiento que se viene dando de la ciudad puede llevar a que en el largo plazo los grupos de criminalidad organizada busquen asentarse en la ciudad. Esto no significa que el crecimiento urbano sea un factor de riesgo para el incremento de la violencia juvenil, el factor de riesgo radica en que este crecimiento se haga sin el refuerzo de la institucionalidad y el mejoramiento de las condiciones socioeconómicas.

Las condiciones socioeconómicas son actualmente las que más ponen en riesgo a los jóvenes ibaguereños. Las estrategias de prevención, a pesar de que buscan atacar algunos de los factores de riesgos mencionados, no tienen la capacidad suficiente para abarcar todas las necesidades de los jóvenes. El papel del Estado, especialmente en lo local, es muy pasivo por lo que se requiere una mayor participación y apoyo a los otros sectores que también tienen un papel en la infraestructura preventiva.

Ibagué se podría tener en cuenta como un caso que amerita especial prevención. A diferencia de otras ciudades donde las estrategias de prevención deben ir acompañadas con programas de disminución de la violencia. Ibagué requiere especial atención en prevención, ya que no se enfrenta a una problemática tan álgida que requiera que se inviertan más esfuerzos en disminución. A pesar de que este tipo de casos puedan ser opacados por otros, cuya manifestación de violencia es más fuerte, sería recomendable que los programas preventivos se enfoquen en ciudades que comienzan a crecer y que son potenciales focos de desarrollo de violencia.